

Pentcostes 12, Propio 17
16:21-28

Rvda Leslie Nuñez Steffensen San Mateo
13 de Agosto, 2014

La semana pasada fuimos seis personas a la conferencia sobre ministerio Latino “Nuevo Amanecer” en Kanuga, Norte Carolina, en las montañas de que se llaman las “Blue Ridge” de Appalachia. Viajaba yo con Pedro y Bernarda Hernández, Dina Martínez y sus nietos Rubi y Gabriel Palma. Fuimos en un autobús con gente Latina de iglesias de la diócesis de Washington y de Maryland. Fue una gran oportunidad de conocer a otra gente como nuestra congregación, que representaba sus pueblos de la familia episcopal en nuestra región. Viajemos La Gracia con otras personas que tienen el corazón por ministerio y por crecer el poder y el tamaño la de la comunidad episcopal. Yo creo que cada una de esos viajeros a Kanuga se informa su vida con el deseo de enfocarse en el camino discipulado a Cristo.

El texto de hoy tiene que ver con la vida discipulado: Jesús explico a los discípulos que tenía que pasar en Jerusalén para que cumpla la voluntad de Dios, y que tenían que hacer los que querían acompañarle a Jesús, Jesús explico “que él tendría que ir a Jerusalén, y que los ancianos, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley lo harían sufrir mucho. Les dijo que lo iban a matar, pero que al tercer día resucitaría.” Fueron noticias amargas para los seguidores – pero también, Jesús estaba revelando el camino de salvación.

Creo que Pedro solo había escuchado a la empieza de lo que Jesús dijo – no le había oído lo que siguió: Jesús dijo “pero al tercer día resucitaría.” Pedro estaba llenado de temor. Al oír lo que iba a pasar en Jerusalén – que su señor y maestro iba a sufrir hasta la muerte – Al oír todo eso, Pedro le faltaba confianza en el plan de Dios. Creo que el temor era lo que le hizo comenzar a reprenderlo a Jesús, diciendo:

—¡Dios no lo quiera, Señor! ¡Esto no te puede pasar!

El temor es lo que invita la duda en que mueve el diablo en su corazón, y el perdió por unos momentos el conocimiento de la identidad verdadera de Jesús.

Jesús se volvió y le dijo a Pedro:

—¡Apártate de mí, Satanás, pues eres un tropiezo para mí! Tú no ves las cosas como las ve Dios, sino como las ven los hombres.

El problema en el texto es que el temor lo hace a Pedro caer fuera del camino de Jesús.

El temor es un problema para nosotros también. Durante la conferencia en Kanuga, hemos oído de los efectos de miedo en la iglesia. La obispo Diane Bruce, asistente obispo en la diócesis de Los Ángeles en California, hizo una presentación a la conferencia. Hablaba de los desafíos a parroquias y al ministerio latino. Ella dijo que la cosa más peligrosa y que destruye a congregaciones es cuando construimos nuestras comunidades como silos. El silo almacena el grano hasta que el agricultor lo tome al mercado. Un silo es alto y como una torre, que coloca solo y aparte de otros edificios. El silo es una actitud de desconfianza. “tenemos lo nuestro y es bastante” “Estamos satisfechos con las cosas como son.” “Nos gusta estar así – el cambio nos pondría incomodos.” Si nuestras congregaciones son parecidas a silos, no tenemos relaciones con otras comunidades, somos cerrados, no vamos a crecer, y no vamos a tener una voz ni influir a los temas políticos de la iglesia. Un silo no ofrece al Señor el tesoro de regalos espirituales que hay dentro. Eso no es el camino de Jesús ni la vida discipulado.

La gracia es que en el evangelio de hoy, Jesús enseno a Pedro y los otros como seguir el camino de un discípulo de Cristo. Dijo, “Si alguno quiere ser discípulo mío, olvídense de sí mismo, cargue con su cruz y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda la vida por causa mía, la encontrará.” Pedro tenía que dejarse su miedo y dar cada paso con confianza: confianza en lo que intento Dios con la vida y la muerte de Jesús – que era un plan más grande que Pedro podría entender hasta su testigo a la resurrección. SI Jesús se fue fuera del camino que Dios le mando, todo su vida sería inútil y por nada. El ministerio de Jesús hubiera sido como un silo, que no podría crecer más grande que su vida y su tiempo. La historia necesitaba su confianza en Dios hasta el sufrimiento en Jerusalén y la muerte por la cruz para cumplir la victoria sobre el pecado y la muerte. El Alternativo habría sido un fracaso y nunca habría importado a nosotros dos mil años más tarde. Para

Pedro y los compañeros, él les demandó que tenían confianza como Jesús – algo menos les atarían a duda y a miedo y a la voluntad de Satán. El camino discipulado requirió que no pensar en sí mismo a salvarse, que sufrir en el nombre de Jesús por otros, que tener tanta confianza en su verbo que le seguir a Jesús sin vacilar. Ser discípulo es ser abierto a la voluntad de Dios y perder la vida a causa del nombre de Jesús. Jesús nos mostró por lo que dijo a Pedro y los otros, como es que podemos ser una comunidad suya, sin construir un silo.

Acciones anti-silos son los mismos de la vida discipulado:

- olvídense de sí mismo
- cargue con su cruz
- sígale a Jesús

Me parece que estamos en un momento, después de la experiencia de la conferencia Nuevo Amanecer, en que podemos abrirnos de nuevo a las posibilidades de acciones discipuladas por nuestra comunidad, La Gracia. ¿Cómo les parecía andar juntos por el camino de Cristo? Las puertas a nuestra comunidad están abiertas, ¿pero como vamos afuera y como invitamos a otros? El otoño viene y trae oportunidades de participar en misión a nuestra comunidad. A los que vengan a Shrine Mont – les invito a hablar con sus vecinos anglos de La Gracia. Salúdenles a los anglos con un sonríe y “hola” como siempre pero este año, pregúntenles, “What is your name?” y dales el mano. Pocitas conversaciones así son verdaderas invitaciones a conectar en Cristo. Me encantaría si algunos de ustedes participarían en el partido de croquet conmigo. Esos son pequeños pasos pero es buena práctica en “olvídense de sí mismo” y el miedo de conocer al vecino extranjero.

También viene el día de Acción de Gracias en Noviembre. Necesitaré tu ayuda a identificar nuestros vecinos que les faltan recursos para celebrar la cena con abundancia. Abren los ojos y los corazones a buscarles a los necesitados en nuestra comunidad y invítenles a nuestra iglesia, invítenles a recibir las canastas de comida y la abundancia en Cristo. Hay que planear para la ayuda por la Navidad también. Quizás nuestros vecinos pueden recibir el amor de Cristo por nosotros dos veces.

Esos son las ideas mías, los ministerios que ya tengo en mi diario. Si practicamos juntos mirando hacia fuera para oportunidades y caminando a seguir a Cristo, hay mucho más que podemos hacer. Las necesitamos sus ideas, sus sueños para la comunidad. Necesitamos los corazones abiertos a la voluntad de Dios. Necesitamos las orejas de todos escuchando a lo que nos llama Dios. Necesitamos personas que andan por el camino sin miedo, llamando a otros a acompañarnos.

Como Jesús dijo a Pedro, nos mandó a todos nosotros:

- olvídense de sí mismo
- cargue con su cruz
- sígale a Jesús

Amen.